

**CUENTO N° 53**

**TITULO: MI HERMANA SUSY**

**SEUDONIMO: RITA**

**AUTOR: JULIO ENRIQUE CALISTO HURTADO**

## **Mi hermana Susy**

Mi madre solicitó que le hicieran cesárea para mi nacimiento.

-No quiero correr riesgos - le dijo al médico.

De pura chiripa según mi padre, llegué al mundo en el hospital de Chillán, diez años después de mi única hermana Susy, que nació en nuestra casa en San Fabián.

Mi mamá contó que tuvo muchos problemas en el parto de ella.

Desgraciadamente las dos habían quedado con secuelas, como consecuencia de las muchas horas que demoró. Desde pequeña empezó a sufrir problemas de audición y ceguera, decían que su cerebro había quedado dañado producto del parto.

Con esas limitaciones, el sentido del olfato se le desarrolló exponencialmente, lo que podría convertirse en una virtud si fuese bien aprovechada o un problema adicional en su vida.

Para Susy fui su muñeca, me cuidó con mucho cariño.

Me esforcé al máximo para ayudar a mi hermana, no recuerdo haber tenido amigas en el colegio, apenas salía, corría a la casa para que estuviéramos juntas.

Nos encantaba recorrer el campo, la llevaba tomada de su mano, me iba mencionando los animales que había en el entorno, patos, gallinas o chanchos y cuando entrábamos en el bosque reconocía el tipo de árboles, arbustos o flores,

todo por sus aromas. No se equivocaba nunca, aunque solo veía sombras y escuchaba levemente los sonidos del entorno.

Nada de eso impidió que fuéramos muy felices.

La fiesta final de cuarto año medio era un acontecimiento importante para la comunidad, la ceremonia terminaba con una gran fiesta para lo cual era necesario tener pareja, nada fácil para mi considerando lo poco sociable, pero les confieso que ya habían empezado a llamarme la atención los chiquillos, a quienes miraba de reojo.

Con entusiasmo llevé a Juan un compañero, para presentarlo a mis padres. A penas se fue Susy me dijo -no es para ti, huele a cigarro, uf apesta.

El segundo, también rechazado - huele a cerveza y pisco.

-No tengo más alternativas, le repliqué, ¿cuál es menos malo? A lo que no contestó.

Así que fui sola, igual lo pasé bien.

Estaba feliz de terminar ese ciclo de mi vida, agradecí a mis padres todo el esfuerzo que habían hecho por nosotras.

Seguí mis estudios en un instituto comercial donde había muchos chiquillos. El que no tomaba trago ni fumaba era un bicho raro, yo estaba en ese grupo, sin embargo, uno se me acercó y su conversación me pareció entretenida; al poco tiempo lo invité a mi casa.

Susy, me dijo -es el peor, su cuerpo y ropa están pasados a marihuana - Buaf que asco.

No tuve más pretendientes, me enfoqué en los estudios y en mi familia.

Mi pueblo y su entorno es precioso, poco a poco empezó a ser conocido y en el verano eran muchos los turistas que llegaban a conocer y disfrutar sus bosques, ríos y montañas. Para llegar a uno de los cerros más lindos llamado Malalcura, es necesario cruzar por nuestro campo, así fue como guías se acercaron a mi papá, para que le autorizaran la pasada a cambio de un peaje, con derecho a un refrigerio.

Los grupos se detenían en nuestra casa para retomar energías, rellenar sus cantimploras, pedir un cuchillo o simplemente conversar con lugareños en ese arito de la excursión.

Así conocí a Álvaro, fue un flechazo mutuo y fulminante a pesar de nuestra diferencia cultural. Parece que en el amor eso no existe.

Para mi gran felicidad, mi querida hermana no hizo ninguna objeción y al contrario hicieron muy buenas migas. Álvaro se interesó mucho en su problema, si bien desde el punto de vista médico nada pudo aportar, sí lo hizo dándole una oportunidad para que su excelente olfato fuera utilizado.

La presentó a una viña de la región del Maule, donde fue contratada como asesora del enólogo, quién le enseñó a catar, permitiendo descubrir que también el sentido del gusto lo tenía muy bien desarrollado. Poco a poco se convirtió en una especialista en la fabricación, conservación y análisis de vinos.

Con el tiempo fue un personaje importante en el mundo del vino de la región, recibiendo elogios y un buen contrato.

Con Álvaro formamos pareja hace un año, los tres somos muy felices y hemos decidido que viviremos siempre cerca, ella me necesita y nosotros también.